

D203

N67

v.2

t.1

1842



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156545

CAPITULO VI.

CAMPAÑA DE ITALIA. — TERCERA ÉPOCA.

GENERALES EN JEFE: BONAPARTE, ALVINZI.

(Desde 1º hasta 17 de noviembre.)

Dos retiradas sobre el Rhin; la una por el ejército de Sambre y Mosa, bajo las órdenes de Jourdan, señalada con la pérdida de la batalla de Wurtzbourg; la otra por el ejército del Rhin bajo las órdenes de Moreau, ilustrada por la retirada de Biberach, acababan de libertar á la Alemania. El Austria no tenia ya sino un enemigo, que era el ejército de Italia. Esta potencia abandonó sus proyectos de conquista sobre las provincias de la orilla izquierda del Rhin, y resolvió volver á tomar el Milanés, hacer levantar el bloqueo de Mántua, y reponer en su alianza á todos los príncipes de Italia, que acababan de admitir el yugo de la paz con la República. Tres meses

antes, Wurmser habia salido de Alemania con treinta mil hombres, llamando á sus banderas los restos de Beaulieu esparcidos en la Carniola y la Carintia. Alvinzi se destacó igualmente del ejército victorioso del archiduque Carlos, con cuarenta mil hombres, y llamó tambien los restos de Davidowich. Estos restos, reclutados por el Austria, formaron un ejército de diez y ocho mil hombres en el Tirol. El Friul estaba ocupado por Alvinzi, quien durante todo el mes de octubre, se mantuvo en la línea del Isonzo, y desde allí marchó sobre Castiglione detras del Piave. El feld-marsiscal tenia delante de sí á Massena en Basano. El general Vaubois, puesto con diez mil hombres sobre el Lavisio, protegía á la ciudad de Trento. Bonaparte estaba en Verona con la caballería de reserva y la division Augereau. Alvinzi queria juntarse en Verona con Davidowich, marchar sobre Mántua, libertar á Wurmser, y, á la cabeza de noventa mil combatientes, echar á los Franceses de Italia. Marchó en tres columnas sobre la Brenta, despues de haber echado dos puentes sobre el Piave. Massena, con el fin de enterarse de su fuerza, hizo una demostracion de ataque y pudo

contar los cuarenta mil hombres del feld-marsiscal. Entonces se retiró de Basano sobre Vincencia donde se le unió Bonaparte, con las tropas que traía desde Verona. El 6 al amanecer empezó la batalla de la Brenta, empeñada por Massena. La vanguardia enemiga y tres divisiones fueron rechazadas sobre la orilla izquierda de aquel rio, y el cuerpo de Quasdanowich sobre Basano, con una pérdida considerable. Menos feliz sobre el Lavisio, Vaubois, forzado en su posicion, salió de la ciudad de Trento y apretado por unos enemigos demasiado numerosos, comprometió con su retirada la seguridad de Verona. Joubert llegó á tiempo desde Mántua con una media brigada y cubrió esta ciudad. Vaubois pasó el Adige, y ocupó las posiciones tan conocidas de la Corona y de Rívoli

Pero el 7, el general en gefe atravesó Vincencia con el ejército, y con este movimiento retrógrado atrajo sobre sí las fuerzas de Alvinzi. En llegando á la altura de Rívoli dijo á la division Vaubois: «Soldados! no estoy contento con vosotros; no habeis manifestado ni disciplina, ni constancia, ni valor; ninguna posicion ha podido reuniros. Os ha-

» beis entregado á un terror pánico; os habeis
 » dejado echar de unas posiciones donde un
 » puñado de valientes debia detener á un ejér-
 » cito. Soldados de la 39ª y de la 85ª no sois
 » soldados franceses. General jefe de estado
 » mayor, mandad escribir en sus banderas,
 » *no pertenecen al ejército de Italia.* » Pocos
 dias despues, estos dos regimientos ilustraron
 al ejército: este es el modo con que Bonaparte
 creaba héroes.

De manera, que á pesar de haber perdido
 la batalla, Alvinzi habia logrado el fin de sus
 operaciones, y en vez de haber sido rechazado
 mas allá del Piave y de las gargantas del Bren-
 ta, y de hallarse cortado del cuerpo de Davi-
 dowich, era dueño del Tirol y de todo el pais
 entre el Brenta y el Adige. Sin embargo, para re-
 unirse con Davidowich, le precisaba apoderarse
 de Verona. Por su lado, el general Bonaparte
 aseguró la defensa de Montebaldo, y resolvió
 apoderarse de la fuerte posicion de Caldiero.
 Despues de algunos ligeros encuentros de van-
 guardia, se acampó en la noche del 11 al pie
 del Caldiero. El ataque principió á la mañana
 siguiente; pero al anochecer, los dos ejér-
 citos bivaquearon en sus posiciones respec-

tivas. La ventaja quedó para los Austriacos
 que pusieron sus avanzadas en San Miguel. El
 ejército frances se halló imposibilitado de vol-
 ver á tomar la ofensiva; el enemigo ocupaba
 Caldiero y las gargantas del Tirol; la guar-
 nicion de Mántua segundaba Alvinzi con sus
 frecuentes salidas. Esta guarnicion valia por
 un ejército, y Serrurier apenas tenia ocho mil
 hombres en el bloqueo. Hubo un momento de
 abatimiento en el ejército frances. Se quejaba
 altamente, pero su general le contestaba. Es-
 tas conversaciones del ejército con su jefe son
 una singularidad notable de la época, y al
 mismo tiempo caracterizan perfectamente á Bo-
 naparte y al ejército de Italia. Este hombre tan
 hábil, que no contaba ni á sus enemigos ni á
 sus soldados, hacia consistir, con justicia,
 toda su superioridad en las calidades morales
 de sus soldados. Desde su llegada habló con
 ellos, y no dejó de hablarles hasta la despe-
 dida tan tierna y tan solemne de Fontaine-
 bleau. El ejército se reanimó y la impulsión
 eléctrica que recibió de su general fue á des-
 pertar en los hospitales de Brescia, Bergamo,
 Milan, Cremona, Lodi, Pavia y Bolonia, á los
 enfermos y á los heridos que vinieron á reu-

nirse bajo sus banderas. Lannes era uno de estos heridos; vino corriendo. Esta adhesion de los soldados era individual y pertenece unicamente á las costumbres republicanas.

El genio de Bonaparte vigilaba sobre el ejército desgraciado. El 14 de noviembre por la tarde el ejército acampado en Verona pasó silenciosamente el Adige en tres columnas y se formó sobre la orilla derecha. No hubo orden del dia por esta vez. Era una retirada que se hacia delante de los vencedores de Caldiero. De manera que era preciso levantar el sitio de Mántua y perder la Italia! Los habitantes, llevados de su afecto á los destinos franceses, seguian desesperados el movimiento del ejército de Verona; la noche se añadia aun á la tristeza de esta escena, cuyo desenlace estaba imprevisto. Pero de repente, en vez de dirigirse sobre Peschiera, Bonaparte da una vuelta repentina sobre la izquierda, y antes que amanezca, el ejército está en Ronco, donde el coronel Andreosy echa un puente. Al rayar el alba se halla sobre la otra orilla del Adige. Allí se reconoce, se acuerda de la huida de Wurmser y adivina que su general quiere dar la vuelta á Caldiero. No hay

sino trece mil hombres alrededor de la bandera francesa; no les era posible lidiar en el llano contra los cuarenta mil que manda Alvinzi; pero el terreno donde Bonaparte coloca su pequeño ejército aumenta su fuerza, al paso que disminuye la de su enemigo, restableciendo de este modo la igualdad; en aquel terreno hay tres calzadas y tres diques sobre unos pantanos. Desde luego la victoria nos pertenece supuesto que ya consiste solo en el valor. El soldado ha penetrado el pensamiento de su general; tres columnas estan andando, la primera sobre Verona por Porcil; la segunda sobre Villa Nova por Arcola, y la tercera sobre Albaredo, bajando el Adige. Alvinzi que no aguardaba un ataque, por este lado, de parte de aquellos á quienes habia rechazado por su frente, no habia guardado el pais entre Arcola y el Adige; no podia creer que un ejército se aventurase en medio de pantanos intransitables, cuyas avenidas defendia por todos lados. Sin embargo, este ejército estaba sobre las espaldas de Alvinzi, é iba á empeñar con él la batalla de Arcola. Massena está sobre el dique de la izquierda, y Augereau sobre el de Arcola. Acometidos

con vigor dejan al enemigo tiempo para empeñarse, se precipitan sobre él á paso de carga, y le cogen cañones y prisioneros. El general Bonaparte estaba con la division de Augereau; queria apoderarse de Arcola que resiste á todos los asaltos; entonces mandó hacer un último esfuerzo; pero su columna de granaderos se halló todavía cogida por el flanco y pasó indecisa debajo de la muralla. Bonaparte advirtió esta circunstancia terrible; se apeó, cogió una bandera y abalanzándose al puente: «*Soldados!*» dijo, *¿no sois los valientes de Lodi? Seguidme!* Al oír su voz, varios soldados suben sobre la calzada y marchan adelante. El ejército seguía con hesitación. Bonaparte, con la bandera en la mano, se adelanta en medio de un granizo de balas y de metralla. Se hallaba rodeado de aquel famoso estado mayor que dió al ejército sus mas ilustres generales. Lannes, herido en Góvernolo, cubre con su cuerpo al General en jefe, y recibe todavía tres heridas. Muiron, que ya le habia salvado en el sitio de Tolon, cae sin vida á su lado. Entretanto, la columna estaba al momento de pasar el puente cuando una última descarga la echó atrás. Los gra-

naderos, que se habian quedado al lado del general, se apoderan de él y le sacan de allí en medio del fuego y del humo. Al otro extremo del puente, Bonaparte, siempre impérrito, quiere llevar otra vez los suyos al combate; una nueva descarga de metralla hace pedazos á cuantos le rodean, y en medio de sus tropas desordenadas, está llevado en un pantano donde se hunde hasta medio cuerpo. Belliard y Vignoles advierten el peligro de Bonaparte; avisan á los soldados; se oye un grito: *Salvemos á nuestro general.* Conducidos por estos dos gefes, se precipitan á todo correr sobre el enemigo y le rechazan mas allá del puente á pesar de un fuego espantoso. Mientras tanto, Bonaparte pudo salir del pantano, y volvió á ponerse á la cabeza de la columna acrisolada con tantos peligros. Seis horas despues, el general Guyeux, habiendo pasado el Adige en Albaredo, acometió por la espalda el lugar de Arcola, pero Alvinzi habia escapado del ejército, y desde las alturas de Ronco los Franceses pudieron ver alejarse la presa que la defensa obstinada de Arcola les habia hecho perder. El suceso de esta terrible jornada no fue completo. Sin embargo, en la situacion en que se hallaba el ejér-

cito despues del combate del 12, tenia derecho de llamar victoria la derrota de las dos divisiones austriacas, el abandono de la posicion inexpugnable de Caldiero y la posesion de Verona.

Este mismo dia, por una de aquellas resoluciones que conciben solo los grandes capitanes, Bonaparte resolvió evacuar á Arcola y volver sobre Ronco. Pudo ocultar su movimiento á Alvinzi, haciendo encender fuegos sobre el dique, y durante la noche hizo su retirada. Al dia siguiente, estaba en disposicion de marchar contra cada uno de los tres cuerpos enemigos. Eligió el mas fuerte, mandado por Alvinzi. La batalla de Arcola duró tres dias; la segunda jornada es la de Ronco. Alvinzi habia vuelto á ocupar aquel lugar despues de la salida de Bonaparte, y atacó á su contrario con dos divisiones. Los Franceses volvieron á pasar el puente de Ronco, se precipitaron sobre el enemigo, le arrollaron á paso de carga y le rechazaron sobre los pantános, despues de haberle cogido algunos cañones, banderas y un gran número de prisioneros. Al dia siguiente la batalla volvió á empeñarse en medio de los diques. Al principio fue indecisa; sin embargo una columna de tres mil Croatas

pereció en los pantános. Bonaparte se puso á contar las pérdidas de su enemigo que reguló en veinte y cinco mil hombres, y á pesar de una inferioridad de una tercera parte en el número de nuestros soldados, resolvió inmediatamente ir á atacarle en la llanura. El ejército frances estaba animado con el valor que infunde la victoria. A las dos de la tarde se hallaba formado en batalla, la izquierda sobre Arcola, y la derecha sobre Portoleñano. El enemigo estaba á caballo sobre el camino de Vicencia. A las tres, el combate se empeñó sobre toda la línea. Siempre fertil en expedientes, el general en gefe, con el fin de desordenar las filas de Alvinzi, dió á un oficial, llamado Hercules, la comision de ir con veinte y cinco guias y cuatro clarines sobre la izquierda de los Austriacos, luego que la guarnicion de Leñano empezase á cañonearlos por detras. Este ardid tuvo un suceso completo. El enemigo se creyó envuelto por la izquierda, rompió su línea y se retiró. Se le persiguió con vigor toda la tarde y perdió mucha gente.

Despues de aquellos tres dias de batalla, en vez de descansar en Verona, Bonaparte, hecho ya inevitable para el ejército austriaco, le per-

siguió con encarnizamiento sobre el camino de Vicencia, y pasó la noche en Villanova. La caballería sola recibió la órden de perseguir al enemigo en su huida. Alvinzi fue derrotado completamente. Se hallaba ya mas allá de Montebello. Entonces Bonaparte marchó sobre Verona, para ir á atacar en el Tirol al general Davidowich. Este general ignoraba, tres dias hacia, lo que se habia hecho Alvinzi. Las tres jornadas de Arcola, que fue el eje de tantas acciones sangrientas, costaron al ejército austriaco doce mil muertos, seis mil heridos, diez y ocho mil prisioneros y cuatro banderas.

Bonaparte volvió á Verona á la cabeza del ejército triunfante, por la puerta de Venecia. Los habitantes que tres dias antes, habian visto salir á este mismo ejército desdichado y desanimado, quedaron admirados. Augereau atacó á Dolce sobre la orilla izquierda del Adige, y cogió dos mil y quinientos prisioneros, dos equipages de puente, artillería y bagages. En cuanto á Massena, se unió con Vaubois en Castel-Novo, de donde este general acababa de ser rechazado por Davidowich, el tercer dia del combate de Arcola. No será esta la sola batalla de tres dias en la vida de Bona-

parte. El ejército, despues de tantas victorias, tomó algun descanso para, dentro de dos meses, alcanzar victorias mas increíbles todavía. El general en gefe volvió á empuñar el cetro de la política en su capital de Milan.

